

# LA PROTESTA

DIARIO DE LA MAÑANA

(PORTE PAGO)

Jueves 6 de Julio de 1905

## DIALOGO DEL DIA

CRETINOPOLIS

*(Un jardín público, en el centro una gran jaula con fuertes y apretados barras. En la jaula, algunos hombres y unas cuantas pocas, vestidas de cara metálica, tristes y pálidas, se pasan libremente monos en forma de buenas burgueses bien vestidos, fumando y charlando; algunos leen la Pátria o el Diario. Disintintos personajes se pasan las manos entretenidamente emplazadas; otras manecas, de cuya cabeca pendían cintas multicolores, conducen sigillas & Mezcas en brazos a los más pequeños. Las actos pasa en Cretinopolis.)*

Segundo prisionero.—No hay modo de discutir con estos brujos.

Una macaca d' la de su lado. —Ha visto usted el vestido que la señora Monk y yo llevamos la noche pasada. Tres hilares de Perlas cada uno sobre fondo chocolate.

Sigueda macaca. —Y las plumas de su sombrero. —Gracias, señor Martí: pero el gallo.

El chimpancé. —Sí, pero no te das la vuelta.

Voces de monos y sobre todo de macacos.

Viva el ejército!

El babuino ensorprendido. —Dominus vob's cum! (Muchos monos y macacos se persiguen).

Primera prisionera.—Tener hijos, alimentarlos, amarles, es lo que tiene que querer la madre.

Primera prisionera.—Siempre al sueldo de tu marido.

Segundo prisionero.—Lo crees así? La voz del feto, pasando de nubes messa por todas las formas animales, que nos recuerda la temesta relativa a las transformaciones de los animales. No me has querido cogerte, que es muy poco!

El macaco. —Seguramente. (Pacónediente) El mono seña hacerse traje de velutín heras duritas, cosa razonable, y hasta facil, que no te creas, pues, baschara hacerles principios en la tarea que hora antes de comenzó el dia.

El chimpancé. —Y cuando descansarian!

El macaco, co. resolución. —Nunca!

El chimpancé. —Concepción admirable y simple. —¡Vaya! (No se acuerda el dia más feo del año). —Francisco Coppé!

El macaco extranjero. —Dijo la Patria, ciertamente... ¡y quisó longo, pues, el honor de h'bar!

El chimpancé, sonriente. —A Francisco Coppé.

El macaco, pensativo. —A Francisco Coppé d' su hijo, ¡Tú! (Y esa gorda señorita que está dehuela el y el de suyo palear, sonido de harmónicos de clarinete consigue). —Eh, Francisco Coppé, é. No sé d' que cosa y en este caso, no se acuerda el dia más feo del año. —Francisco Coppé!

El chimpancé el fumar, con emoción.

Un hombre, dirigiéndose á sus compañeros. —Estoy seguro de que vosotros, que nos poneis hermanos, la vivís en imágenes de nuestros grandes antepasados!

Segundo prisionero.—Y actualmente numerosos soños. Nostros, pensamos, soñamos críos; los que fuimos de otros; ellos se apoderaron de la vida, lo gozan sin cometer errores, son libres. (Amargamente) Y vosotros proclama de la "obscuridad de la razón sobre el instinto".

Tercer prisionero.—Estoy seguro de que vosotros, que nos poneis hermanos, la vivís en imágenes de nuestros grandes antepasados!

Segundo prisionero.—Y actualmente numerosos soños. Nostros, pensamos, soñamos críos; los que fuimos de otros; ellos se apoderaron de la vida, lo gozan sin cometer errores, son libres. (Amargamente) Y vosotros proclama de la "obscuridad de la razón sobre el instinto".

El chimpancé. —Bueno. Observa, si no, a este, que vive en casa haciendo montañas a su gusto, habiendo vestido con solana.

Primer prisionero. —Qué son ellos, qué cosa cosa? —que viven en plena atmósfera, en la multitud humana, porque los otros son más que unos pocos de la especie pensante, constituyendo, sin embargo, un progreso sobre sus antepasados que viven en la selva.

Muchos prisioneros. —Lo dijiste. Observa, si no, a este, que vive en casa haciendo montañas a su gusto, habiendo vestido con solana.

Primer prisionero. —Qué son ellos, qué cosa cosa?

El chimpancé. —No lo sé, señor cura.

Todo. —Ahí sí, el Padre. —Uso. (Durante este tiempo los guardias que llevan la comida de los hombres abren la puerta de la jaula y la llenan de pan y carne, que los otros devoran sin cesar, y que se escuchan risas y gritos).

El chimpancé. —Habla b'jo a la oreja de los caídos. —El babuino (a Tuto). —R'spondeme amigo, ¿quién dijiste?

El chimpancé. —Yo. —¿Y no lo sabes?

El chimpancé. —No lo sé, señor cura.

Todo. —Ahí sí, el Padre. —Uso. (Durante este tiempo los guardias que llevan la comida de los hombres abren la puerta de la jaula y la llenan de pan y carne, que los otros devoran sin cesar, y que se escuchan risas y gritos).

El chimpancé. —Habla b'jo a la oreja de los caídos. —El babuino (a Tuto). —R'spondeme amigo, ¿quién dijiste?

El chimpancé. —Yo. —¿Y no lo sabes?

El chimpancé. —No lo sé, señor cura.

Todo. —Ahí sí, el Padre. —Uso. (Durante este tiempo los guardias que llevan la comida de los hombres abren la puerta de la jaula y la llenan de pan y carne, que los otros devoran sin cesar, y que se escuchan risas y gritos).

El chimpancé. —Habla b'jo a la oreja de los caídos. —El babuino (a Tuto). —R'spondeme amigo, ¿quién dijiste?

El chimpancé. —Yo. —¿Y no lo sabes?

El chimpancé. —No lo sé, señor cura.

Todo. —Ahí sí, el Padre. —Uso. (Durante este tiempo los guardias que llevan la comida de los hombres abren la puerta de la jaula y la llenan de pan y carne, que los otros devoran sin cesar, y que se escuchan risas y gritos).

El chimpancé. —Habla b'jo a la oreja de los caídos. —El babuino (a Tuto). —R'spondeme amigo, ¿quién dijiste?

El chimpancé. —Yo. —¿Y no lo sabes?

El chimpancé. —No lo sé, señor cura.

Todo. —Ahí sí, el Padre. —Uso. (Durante este tiempo los guardias que llevan la comida de los hombres abren la puerta de la jaula y la llenan de pan y carne, que los otros devoran sin cesar, y que se escuchan risas y gritos).

El chimpancé. —Habla b'jo a la oreja de los caídos. —El babuino (a Tuto). —R'spondeme amigo, ¿quién dijiste?

El chimpancé. —Yo. —¿Y no lo sabes?

El chimpancé. —No lo sé, señor cura.

Todo. —Ahí sí, el Padre. —Uso. (Durante este tiempo los guardias que llevan la comida de los hombres abren la puerta de la jaula y la llenan de pan y carne, que los otros devoran sin cesar, y que se escuchan risas y gritos).

El chimpancé. —Habla b'jo a la oreja de los caídos. —El babuino (a Tuto). —R'spondeme amigo, ¿quién dijiste?

El chimpancé. —Yo. —¿Y no lo sabes?

El chimpancé. —No lo sé, señor cura.

Todo. —Ahí sí, el Padre. —Uso. (Durante este tiempo los guardias que llevan la comida de los hombres abren la puerta de la jaula y la llenan de pan y carne, que los otros devoran sin cesar, y que se escuchan risas y gritos).

El chimpancé. —Habla b'jo a la oreja de los caídos. —El babuino (a Tuto). —R'spondeme amigo, ¿quién dijiste?

El chimpancé. —Yo. —¿Y no lo sabes?

El chimpancé. —No lo sé, señor cura.

Todo. —Ahí sí, el Padre. —Uso. (Durante este tiempo los guardias que llevan la comida de los hombres abren la puerta de la jaula y la llenan de pan y carne, que los otros devoran sin cesar, y que se escuchan risas y gritos).

El chimpancé. —Habla b'jo a la oreja de los caídos. —El babuino (a Tuto). —R'spondeme amigo, ¿quién dijiste?

El chimpancé. —Yo. —¿Y no lo sabes?

El chimpancé. —No lo sé, señor cura.

Todo. —Ahí sí, el Padre. —Uso. (Durante este tiempo los guardias que llevan la comida de los hombres abren la puerta de la jaula y la llenan de pan y carne, que los otros devoran sin cesar, y que se escuchan risas y gritos).

El chimpancé. —Habla b'jo a la oreja de los caídos. —El babuino (a Tuto). —R'spondeme amigo, ¿quién dijiste?

El chimpancé. —Yo. —¿Y no lo sabes?

El chimpancé. —No lo sé, señor cura.

Todo. —Ahí sí, el Padre. —Uso. (Durante este tiempo los guardias que llevan la comida de los hombres abren la puerta de la jaula y la llenan de pan y carne, que los otros devoran sin cesar, y que se escuchan risas y gritos).

El chimpancé. —Habla b'jo a la oreja de los caídos. —El babuino (a Tuto). —R'spondeme amigo, ¿quién dijiste?

El chimpancé. —Yo. —¿Y no lo sabes?

El chimpancé. —No lo sé, señor cura.

Todo. —Ahí sí, el Padre. —Uso. (Durante este tiempo los guardias que llevan la comida de los hombres abren la puerta de la jaula y la llenan de pan y carne, que los otros devoran sin cesar, y que se escuchan risas y gritos).

El chimpancé. —Habla b'jo a la oreja de los caídos. —El babuino (a Tuto). —R'spondeme amigo, ¿quién dijiste?

El chimpancé. —Yo. —¿Y no lo sabes?

El chimpancé. —No lo sé, señor cura.

Todo. —Ahí sí, el Padre. —Uso. (Durante este tiempo los guardias que llevan la comida de los hombres abren la puerta de la jaula y la llenan de pan y carne, que los otros devoran sin cesar, y que se escuchan risas y gritos).

El chimpancé. —Habla b'jo a la oreja de los caídos. —El babuino (a Tuto). —R'spondeme amigo, ¿quién dijiste?

El chimpancé. —Yo. —¿Y no lo sabes?

El chimpancé. —No lo sé, señor cura.

Todo. —Ahí sí, el Padre. —Uso. (Durante este tiempo los guardias que llevan la comida de los hombres abren la puerta de la jaula y la llenan de pan y carne, que los otros devoran sin cesar, y que se escuchan risas y gritos).

El chimpancé. —Habla b'jo a la oreja de los caídos. —El babuino (a Tuto). —R'spondeme amigo, ¿quién dijiste?

El chimpancé. —Yo. —¿Y no lo sabes?

El chimpancé. —No lo sé, señor cura.

Todo. —Ahí sí, el Padre. —Uso. (Durante este tiempo los guardias que llevan la comida de los hombres abren la puerta de la jaula y la llenan de pan y carne, que los otros devoran sin cesar, y que se escuchan risas y gritos).

El chimpancé. —Habla b'jo a la oreja de los caídos. —El babuino (a Tuto). —R'spondeme amigo, ¿quién dijiste?

El chimpancé. —Yo. —¿Y no lo sabes?

El chimpancé. —No lo sé, señor cura.

Todo. —Ahí sí, el Padre. —Uso. (Durante este tiempo los guardias que llevan la comida de los hombres abren la puerta de la jaula y la llenan de pan y carne, que los otros devoran sin cesar, y que se escuchan risas y gritos).

El chimpancé. —Habla b'jo a la oreja de los caídos. —El babuino (a Tuto). —R'spondeme amigo, ¿quién dijiste?

El chimpancé. —Yo. —¿Y no lo sabes?

El chimpancé. —No lo sé, señor cura.

Todo. —Ahí sí, el Padre. —Uso. (Durante este tiempo los guardias que llevan la comida de los hombres abren la puerta de la jaula y la llenan de pan y carne, que los otros devoran sin cesar, y que se escuchan risas y gritos).

El chimpancé. —Habla b'jo a la oreja de los caídos. —El babuino (a Tuto). —R'spondeme amigo, ¿quién dijiste?

El chimpancé. —Yo. —¿Y no lo sabes?

El chimpancé. —No lo sé, señor cura.

Todo. —Ahí sí, el Padre. —Uso. (Durante este tiempo los guardias que llevan la comida de los hombres abren la puerta de la jaula y la llenan de pan y carne, que los otros devoran sin cesar, y que se escuchan risas y gritos).

El chimpancé. —Habla b'jo a la oreja de los caídos. —El babuino (a Tuto). —R'spondeme amigo, ¿quién dijiste?

El chimpancé. —Yo. —¿Y no lo sabes?

El chimpancé. —No lo sé, señor cura.

Todo. —Ahí sí, el Padre. —Uso. (Durante este tiempo los guardias que llevan la comida de los hombres abren la puerta de la jaula y la llenan de pan y carne, que los otros devoran sin cesar, y que se escuchan risas y gritos).

El chimpancé. —Habla b'jo a la oreja de los caídos. —El babuino (a Tuto). —R'spondeme amigo, ¿quién dijiste?

El chimpancé. —Yo. —¿Y no lo sabes?

El chimpancé. —No lo sé, señor cura.

Todo. —Ahí sí, el Padre. —Uso. (Durante este tiempo los guardias que llevan la comida de los hombres abren la puerta de la jaula y la llenan de pan y carne, que los otros devoran sin cesar, y que se escuchan risas y gritos).

El chimpancé. —Habla b'jo a la oreja de los caídos. —El babuino (a Tuto). —R'spondeme amigo, ¿quién dijiste?

El chimpancé. —Yo. —¿Y no lo sabes?

El chimpancé. —No lo sé, señor cura.

Todo. —Ahí sí, el Padre. —Uso. (Durante este tiempo los guardias que llevan la comida de los hombres abren la puerta de la jaula y la llenan de pan y carne, que los otros devoran sin cesar, y que se escuchan risas y gritos).

El chimpancé. —Habla b'jo a la oreja de los caídos. —El babuino (a Tuto). —R'spondeme amigo, ¿quién dijiste?

El chimpancé. —Yo. —¿Y no lo sabes?

El chimpancé. —No lo sé, señor cura.

Todo. —Ahí sí, el Padre. —Uso. (Durante este tiempo los guardias que llevan la comida de los hombres abren la puerta de la jaula y la llenan de pan y carne, que los otros devoran sin cesar, y que se escuchan risas y gritos).

El chimpancé. —Habla b'jo a la oreja de los caídos. —El babuino (a Tuto). —R'spondeme amigo, ¿quién dijiste?

El chimpancé. —Yo. —¿Y no lo sabes?

El chimpancé. —No lo sé, señor cura.

Todo. —Ahí sí, el Padre. —Uso. (Durante este tiempo los guardias que llevan la comida de los hombres abren la puerta de la jaula y la llenan de pan y carne, que los otros devoran sin cesar, y que se escuchan risas y gritos).

El chimpancé. —Habla b'jo a la oreja de los caídos. —El babuino (a Tuto). —R'spondeme amigo, ¿quién dijiste?

El chimpancé. —Yo. —¿Y no lo sabes?

El chimpancé. —No lo sé, señor cura.

Todo. —Ahí sí, el Padre. —Uso. (Durante este tiempo los guardias que llevan la comida de los hombres abren la puerta de la jaula y la llenan de pan y carne, que los otros devoran sin cesar, y que se escuch

# "La Tirania del Frac..."

(CRÓNICA DE UN PRESO)

POR ALBERTO CHIRALDO

## ACABA DE APARECER

PRECIO 0.50 X EN VENTA EN LA ADMINISTRACIÓN DE LA PROTESTA,  
CALLE CÓRDOBA NUM. 359LOS COMPRADORES DE LA PROTESTA PUEDEN SOLICITAR EJEMPLARES  
A LOS VENDEDORES DE DIARIOS

Descuento a los revendedores: 20/o. AL CONTADO

daba un rodeo en dirección norte, fin de cortar la retirada a los rusos, encerraron dese con tropas de infantería enemiga en Koan, que fueron también rechazadas y despedidas, quedando con las de la caballería, que marcharon.

Era dia 24 las 8 de la mañana, los japoneses hicieron retroceder a sus escuadrones enemigos, que avanzaban hacia Pinheiros.

Al mediodía, las tropas de infantería combatió con diez y ocho cañones, aterron a Sankt-Ghik, durante el combate hasta el amanecer del dia 3, hora en que el enemigo se retiró.

Comunican de Tokio que allí circula la versión de que el general Lisevich, pidió al mariscal Oyama un salvóvicio para una comisión de oficiales del estado mayor a fin de que pueda ser delegación francesa a las negociaciones de paz y los movimientos de las tropas en Manchuria.

**BELGIA**  
Falleció en Bruselas, Juan Jacobo Eliseo Reclus.

**ITALIA**  
Siguió reinando un fuerte calor en toda Italia, que ocasiona numerosas víctimas. En Roma han producido en dos días 40 muertes de insuficiencia.

En Florencia y en las poblaciones cercanas el calor es abrumador, habiéndose suspendido en las campañas los trabajos.

De Venecia no nubes que ocasionaron los caídos.

En Nápoles el viento con frecuencia en los barrios populares, grito que dureme al aire libre.

En Sicilia y en Córcega se suscitan notables tormentas, que dejan sin fuerza el tráfico todo tráfico en las horas más calurosas del día.

En Sicilia se procedió a la excavación en Nápoles de una gran masa de tierra, desplomó sobre un edificio.

El hecho sucedió en el Corso Vittorio. Los operarios quecharon sotilizado bajo la tierra.

**LOS GRANDES HOMBRES**

ELISEO RECLUS

Esta expresión, es muy común entre los historiadores, los intelectuales, que se explican los ideales, los grandes sentimientos, los sueños de porvenir, y todas las manifestaciones superiores de la humanidad, por la obra de pocas personalidades, cuya propia e inefable virtualidad de pensamiento y voluntad, los eleva al rango de padres y preceptores amados, a la vez que austeros de las multitudes humanas.

Nosotros, sin oficiar de tales, queremos consignar la irrefragable verdad de esa expresión, que actualmente con nuestra fuerza y con nuestro dolor, ante la muerte del sabio compañero Eliseo Reclus, sentimos, más honda y claramente.

Cómo no ha de ser número de historia ampliamente humana, genio de las esperanzas de los pueblos e incubo reparador del inmenso dolor proletario, la acción eminentemente de un grande hombre como lo fué Juan Jacobo Eliseo Reclus, que hoy, resignado a la muerte, delegó a sus discípulos la cabala de su alto privilegio intelectual y científico, para visión de una vida futura, en la cual viviría él, como sabio y anarquista, la mayor parte de su existencia que pura, influyente y demasiado humana, se levantó, como símbolo y evangelio, en el actual medio europeo de hazaña, de todo inferioridad.

Reclus, fue conocido y amado por el mundo entero de proletarios y mestizos, por todos los pueblos de trabajadores y asalariados, que hoy ante su muerte, piensan en el con él dolor de redentoras evocaciones.

También la ciencia y la intelectualidad fueron amigas, puesto que el gran libertario, fue no solamente simpática y amor, sino, luz y estudio. Los sabios le miraron como a un fecundo colaborador.

Por ello, asveremos que la virtud del integrante anhelo, le ha cerrado en las alturas de los elementos y factores de las épocas. Y la inmortalidad del apóstol libertario y del preeminentemente cienciado, emerge al calor de las conciencias de todas las multitudes desheredadas y de la justa gratitud, con que la verdadera científica recompensa a sus franceses paladios.

**LOS COMPLICES**

Lo dije hace pocas días uno de los colosos franceses que se ha hecho notar por su gran actividad en causas sociales, una voz al lado de la otra, que es la del trabajo, sin que concurran fuerzas propias ni del dueño de su criterio, éste y de una justa.

Ese concepto, el hecho que mejoramos

en una ocasión de la causadura que se desprendió de otras acciones.

Hemos dicho que el juicio tuvo hacia Muriel toda la mala intención deseable. No pudiendo más, dedicó su habilidad a acordarse, va a ir hoy a la cárcel.

Claro que por ese camino iremos a dar lejos, lo estamos sabiendo hace mucho. En la situación judicial, como teoría, es posible irradian. Disidimos a nuestros parientes que a encarecer la luz.

Adeudos, estas tentativas, como en el caso que nos interesa, son directamente perjudiciales. Es un desplazamiento de los paladines de la sociedad burguesa.

es una ocasión de la causadura que se desprendió de otras acciones.

Hemos dicho que el juicio tuvo hacia Muriel toda la mala intención deseable. No pudiendo más, dedicó su habilidad a acordarse, va a ir hoy a la cárcel.

Claro que por ese camino iremos a dar lejos, lo estamos sabiendo hace mucho. En la situación judicial, como teoría, es posible irradian. Disidimos a nuestros parientes que a encarecer la luz.

Adeudos, estas tentativas, como en el caso que nos interesa, son directamente perjudiciales. Es un desplazamiento de los paladines de la sociedad burguesa.

es una ocasión de la causadura que se desprendió de otras acciones.

Hemos dicho que el juicio tuvo hacia Muriel toda la mala intención deseable. No pudiendo más, dedicó su habilidad a acordarse, va a ir hoy a la cárcel.

Claro que por ese camino iremos a dar lejos, lo estamos sabiendo hace mucho. En la situación judicial, como teoría, es posible irradian. Disidimos a nuestros parientes que a encarecer la luz.

Adeudos, estas tentativas, como en el caso que nos interesa, son directamente perjudiciales. Es un desplazamiento de los paladines de la sociedad burguesa.

es una ocasión de la causadura que se desprendió de otras acciones.

Hemos dicho que el juicio tuvo hacia Muriel toda la mala intención deseable. No pudiendo más, dedicó su habilidad a acordarse, va a ir hoy a la cárcel.

Claro que por ese camino iremos a dar lejos, lo estamos sabiendo hace mucho. En la situación judicial, como teoría, es posible irradian. Disidimos a nuestros parientes que a encarecer la luz.

Adeudos, estas tentativas, como en el caso que nos interesa, son directamente perjudiciales. Es un desplazamiento de los paladines de la sociedad burguesa.

es una ocasión de la causadura que se desprendió de otras acciones.

Hemos dicho que el juicio tuvo hacia Muriel toda la mala intención deseable. No pudiendo más, dedicó su habilidad a acordarse, va a ir hoy a la cárcel.

Claro que por ese camino iremos a dar lejos, lo estamos sabiendo hace mucho. En la situación judicial, como teoría, es posible irradian. Disidimos a nuestros parientes que a encarecer la luz.

Adeudos, estas tentativas, como en el caso que nos interesa, son directamente perjudiciales. Es un desplazamiento de los paladines de la sociedad burguesa.

es una ocasión de la causadura que se desprendió de otras acciones.

Hemos dicho que el juicio tuvo hacia Muriel toda la mala intención deseable. No pudiendo más, dedicó su habilidad a acordarse, va a ir hoy a la cárcel.

Claro que por ese camino iremos a dar lejos, lo estamos sabiendo hace mucho. En la situación judicial, como teoría, es posible irradian. Disidimos a nuestros parientes que a encarecer la luz.

Adeudos, estas tentativas, como en el caso que nos interesa, son directamente perjudiciales. Es un desplazamiento de los paladines de la sociedad burguesa.

es una ocasión de la causadura que se desprendió de otras acciones.

Hemos dicho que el juicio tuvo hacia Muriel toda la mala intención deseable. No pudiendo más, dedicó su habilidad a acordarse, va a ir hoy a la cárcel.

Claro que por ese camino iremos a dar lejos, lo estamos sabiendo hace mucho. En la situación judicial, como teoría, es posible irradian. Disidimos a nuestros parientes que a encarecer la luz.

Adeudos, estas tentativas, como en el caso que nos interesa, son directamente perjudiciales. Es un desplazamiento de los paladines de la sociedad burguesa.

es una ocasión de la causadura que se desprendió de otras acciones.

Hemos dicho que el juicio tuvo hacia Muriel toda la mala intención deseable. No pudiendo más, dedicó su habilidad a acordarse, va a ir hoy a la cárcel.

Claro que por ese camino iremos a dar lejos, lo estamos sabiendo hace mucho. En la situación judicial, como teoría, es posible irradian. Disidimos a nuestros parientes que a encarecer la luz.

Adeudos, estas tentativas, como en el caso que nos interesa, son directamente perjudiciales. Es un desplazamiento de los paladines de la sociedad burguesa.

es una ocasión de la causadura que se desprendió de otras acciones.

Hemos dicho que el juicio tuvo hacia Muriel toda la mala intención deseable. No pudiendo más, dedicó su habilidad a acordarse, va a ir hoy a la cárcel.

Claro que por ese camino iremos a dar lejos, lo estamos sabiendo hace mucho. En la situación judicial, como teoría, es posible irradian. Disidimos a nuestros parientes que a encarecer la luz.

Adeudos, estas tentativas, como en el caso que nos interesa, son directamente perjudiciales. Es un desplazamiento de los paladines de la sociedad burguesa.

es una ocasión de la causadura que se desprendió de otras acciones.

Hemos dicho que el juicio tuvo hacia Muriel toda la mala intención deseable. No pudiendo más, dedicó su habilidad a acordarse, va a ir hoy a la cárcel.

Claro que por ese camino iremos a dar lejos, lo estamos sabiendo hace mucho. En la situación judicial, como teoría, es posible irradian. Disidimos a nuestros parientes que a encarecer la luz.

Adeudos, estas tentativas, como en el caso que nos interesa, son directamente perjudiciales. Es un desplazamiento de los paladines de la sociedad burguesa.

es una ocasión de la causadura que se desprendió de otras acciones.

Hemos dicho que el juicio tuvo hacia Muriel toda la mala intención deseable. No pudiendo más, dedicó su habilidad a acordarse, va a ir hoy a la cárcel.

Claro que por ese camino iremos a dar lejos, lo estamos sabiendo hace mucho. En la situación judicial, como teoría, es posible irradian. Disidimos a nuestros parientes que a encarecer la luz.

Adeudos, estas tentativas, como en el caso que nos interesa, son directamente perjudiciales. Es un desplazamiento de los paladines de la sociedad burguesa.

es una ocasión de la causadura que se desprendió de otras acciones.

Hemos dicho que el juicio tuvo hacia Muriel toda la mala intención deseable. No pudiendo más, dedicó su habilidad a acordarse, va a ir hoy a la cárcel.

Claro que por ese camino iremos a dar lejos, lo estamos sabiendo hace mucho. En la situación judicial, como teoría, es posible irradian. Disidimos a nuestros parientes que a encarecer la luz.

Adeudos, estas tentativas, como en el caso que nos interesa, son directamente perjudiciales. Es un desplazamiento de los paladines de la sociedad burguesa.

es una ocasión de la causadura que se desprendió de otras acciones.

Hemos dicho que el juicio tuvo hacia Muriel toda la mala intención deseable. No pudiendo más, dedicó su habilidad a acordarse, va a ir hoy a la cárcel.

Claro que por ese camino iremos a dar lejos, lo estamos sabiendo hace mucho. En la situación judicial, como teoría, es posible irradian. Disidimos a nuestros parientes que a encarecer la luz.

Adeudos, estas tentativas, como en el caso que nos interesa, son directamente perjudiciales. Es un desplazamiento de los paladines de la sociedad burguesa.

es una ocasión de la causadura que se desprendió de otras acciones.

Hemos dicho que el juicio tuvo hacia Muriel toda la mala intención deseable. No pudiendo más, dedicó su habilidad a acordarse, va a ir hoy a la cárcel.

Claro que por ese camino iremos a dar lejos, lo estamos sabiendo hace mucho. En la situación judicial, como teoría, es posible irradian. Disidimos a nuestros parientes que a encarecer la luz.

Adeudos, estas tentativas, como en el caso que nos interesa, son directamente perjudiciales. Es un desplazamiento de los paladines de la sociedad burguesa.

es una ocasión de la causadura que se desprendió de otras acciones.

Hemos dicho que el juicio tuvo hacia Muriel toda la mala intención deseable. No pudiendo más, dedicó su habilidad a acordarse, va a ir hoy a la cárcel.

Claro que por ese camino iremos a dar lejos, lo estamos sabiendo hace mucho. En la situación judicial, como teoría, es posible irradian. Disidimos a nuestros parientes que a encarecer la luz.

Adeudos, estas tentativas, como en el caso que nos interesa, son directamente perjudiciales. Es un desplazamiento de los paladines de la sociedad burguesa.

es una ocasión de la causadura que se desprendió de otras acciones.

Hemos dicho que el juicio tuvo hacia Muriel toda la mala intención deseable. No pudiendo más, dedicó su habilidad a acordarse, va a ir hoy a la cárcel.

Claro que por ese camino iremos a dar lejos, lo estamos sabiendo hace mucho. En la situación judicial, como teoría, es posible irradian. Disidimos a nuestros parientes que a encarecer la luz.

Adeudos, estas tentativas, como en el caso que nos interesa, son directamente perjudiciales. Es un desplazamiento de los paladines de la sociedad burguesa.

es una ocasión de la causadura que se desprendió de otras acciones.

Hemos dicho que el juicio tuvo hacia Muriel toda la mala intención deseable. No pudiendo más, dedicó su habilidad a acordarse, va a ir hoy a la cárcel.

Claro que por ese camino iremos a dar lejos, lo estamos sabiendo hace mucho. En la situación judicial, como teoría, es posible irradian. Disidimos a nuestros parientes que a encarecer la luz.

Adeudos, estas tentativas, como en el caso que nos interesa, son directamente perjudiciales. Es un desplazamiento de los paladines de la sociedad burguesa.

es una ocasión de la causadura que se desprendió de otras acciones.

Hemos dicho que el juicio tuvo hacia Muriel toda la mala intención deseable. No pudiendo más, dedicó su habilidad a acordarse, va a ir hoy a la cárcel.

Claro que por ese camino iremos a dar lejos, lo estamos sabiendo hace mucho. En la situación judicial, como teoría, es posible irradian. Disidimos a nuestros parientes que a encarecer la luz.

Adeudos, estas tentativas, como en el caso que nos interesa, son directamente perjudiciales. Es un desplazamiento de los paladines de la sociedad burguesa.

es una ocasión de la causadura que se desprendió de otras acciones.

Hemos dicho que el juicio tuvo hacia Muriel toda la mala intención deseable. No pudiendo más, dedicó su habilidad a acordarse, va a ir hoy a la cárcel.

Claro que por ese camino iremos a dar lejos, lo estamos sabiendo hace mucho. En la situación judicial, como teoría, es posible irradian. Disidimos a nuestros parientes que a encarecer la luz.

Adeudos, estas tentativas, como en el caso que nos interesa, son directamente perjudiciales. Es un desplazamiento de los paladines de la sociedad burguesa.

es una ocasión de la causadura que se desprendió de otras acciones.

Hemos dicho que el juicio tuvo hacia Muriel toda la mala intención deseable. No pudiendo más, dedicó su habilidad a acordarse, va a ir hoy a la cárcel.

Claro que por ese camino iremos a dar lejos, lo estamos sabiendo hace mucho. En la situación judicial, como teoría, es posible irradian. Disidimos a nuestros parientes que a encarecer la luz.

Adeudos, estas tentativas, como en el caso que nos interesa, son directamente perjudiciales. Es un desplazamiento de los paladines de la sociedad burguesa.

es una ocasión de la causadura que se desprendió de otras acciones.

Hemos dicho que el juicio tuvo hacia Muriel toda la mala intención deseable. No pudiendo más, dedicó su habilidad a acordarse, va a ir hoy a la cárcel.

Claro que por ese camino iremos a dar lejos, lo estamos sabiendo hace mucho. En la situación judicial, como teoría, es posible irradian. Disidimos a nuestros parientes que a encarecer la luz.

Adeudos, estas tentativas, como en el caso que nos interesa, son directamente perjudiciales. Es un desplazamiento de los paladines de la sociedad burguesa.

es una ocasión de la causadura que se desprendió de otras acciones.

Hemos dicho que el juicio tuvo hacia Muriel toda la mala intención deseable. No pudiendo más, dedicó su habilidad a acordarse, va a ir hoy a la cárcel.

Claro que por ese camino iremos a dar lejos, lo estamos sabiendo hace mucho. En la situación judicial, como teoría, es posible irradian. Disidimos a nuestros parientes que a encarecer la luz.

&lt;p

